

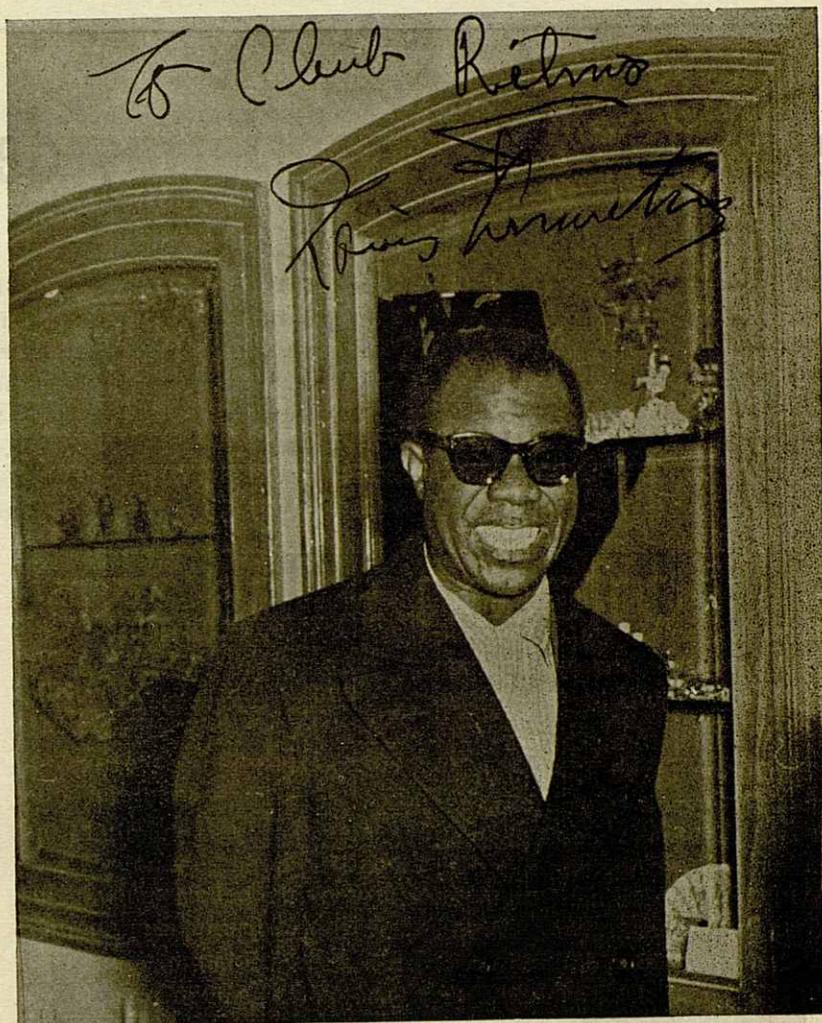
# El Rey del Jazz entre nosotros

Para los días 22 y 23 del pasado mes de diciembre estaban anunciados cuatro conciertos (dos cada día) que, organizados por el Hot Club de Barcelona y Club 49, darían ocasión a los «jazz aficionados» españoles de escuchar en persona a su ídolo preferido, el gran Louis «Pops» Armstrong, cuya fama incluso conocen los que odian la música de jazz.

Debido a causas de fuerza mayor, Armstrong y sus músicos no pudieron llegar a Barcelona el día 22, siendo suspendidos los conciertos de aquel día, celebrándose en su lugar un concierto extra el día 23, al que podrían asistir los que tenían entradas para el día anterior. De esta manera, Louis dió tres conciertos en un solo día. Los que asistimos a ellos creíamos que el viejo Pops no podría dar de sí todo lo bueno que musicalmente posee. Nos decíamos: «En el primer concierto se reservará, en el segundo se cansará y en el tercero ya no podrá soplar». Pero, amigos, estábamos muy equivocados. Si uno de los conciertos no estuvo a la altura de los demás, éste fué, a nuestro criterio, el segundo, porque el tercero fué el más completo mostrándonos a Louis en el máximo de sus facultades.

Y al lado de Pops soplabá, con su trombón, el formidable Trummy Young, con un swing arrebataador. Sin duda alguna, fué la figura más importante del grupo después de Louis. El clarinetista Edmund Hall, con su estilo duro y eficaz, fué el tercer miembro del trío central del grupo, con solos muy logrados. Arvell Shaw muy espectacular al contrabajo. Billy Kyle nos ofreció unos solos de piano muy logrados, especialmente sobre el tema *Perdido*, y el batería Barrett Deems proporcionó al grupo un ritmo seguro, aunque no es de la categoría de los demás componentes del grupo all-stars de Louis Armstrong. Velma Middleton es la *partenier* ideal para Louis.

A las diez de la noche, en el descanso que hubo entre el segundo y tercer concierto, tuvimos la suerte de cambiar unas palabras con el propio Louis. Estaba en su camerino, donde acababa de comerse una enorme paella de arroz, muy a la española, acompañada de un vino clarete. Después



Fotografía que "Pops" dedicó a nuestro Club el día de sus conciertos en Barcelona

de presentarnos y ofrecerle algunos ejemplares de nuestra revista, le preguntamos:

—¿Qué le ha parecido el público español?

—Muy correcto y entusiasmo en los momentos oportunos.

—Hans Blüthner y Hugues Panassié, para citar alguno, nos hablan mucho de usted. ¿En qué ciudad europea se ha encontrado más a gusto?

—Desde luego en París. Quizás sea porque es donde hemos tenido ocasión de ver más cosas, por actuar allí varios días seguidos. Siempre me ha inspirado simpatía. Debo añadir que en todas partes me he sentido como en mi propia casa, por las buenas acogidas de que hemos sido objeto tanto mis músicos como yo.

—Sabemos que Edmund Hall es un clarinetista famoso, pero teníamos

mucha ilusión en poder escuchar a Barney Bigard, tal vez porque hemos podido conocerle más a través de sus discos. ¿Por qué no ha venido?

—Tanto Bigard como los demás componentes de mis anteriores all-stars, Earl Hines, Cozy Cole, Jack Teagarden, están cansados de viajar y prefieren quedarse y actuar en los Estados Unidos. Edmund Hall se amolda muy bien al grupo, aunque Bigard estaba más compenetrado.

—Hay el criterio, y nosotros lo compartimos, de que después de usted... el vacío. ¿Quién cree, aparte Ellington como figura universal, que puede recordarle?

—No tengo tiempo para pensar quién podría sustituirme. Me gustan todos los que interpretan bien el jazz.

*Pasa a la página 7*